

Contribuciones de Leopoldo Zea al pensamiento latinoamericano*

Adalberto Santana **

Resumen

En el presente trabajo se articulan una serie de ideas en torno a lo que consideramos algunas de las más destacadas contribuciones del maestro Leopoldo Zea al pensamiento latinoamericano. Contribuciones que por numerosas son difíciles de cuantificar pero que, sin embargo, se las puede ubicar a nuestro criterio en cuatro grandes vertientes: 1. En su producción bibliográfica como expresión fundamental del pensamiento latinoamericano; 2. En la enseñanza a través de la formación de gran número de discípulos con aportes al pensamiento filosófico y a la historia de las ideas en América Latina. Aportes vigentes en las corrientes del pensamiento filosófico universal; 3. En su papel como organizador y difusor de los Estudios de América Latina y el Caribe; 4. En su producción hemerográfica como un gran analista de la política latinoamericana y mundial.

Palabras claves: Leopoldo Zea, pensamiento latinoamericano, latinoamericanismo e identidad.

Abstract

This paper contains a series of ideas about what are considered to be some of the most remarkable contributions of Leopoldo Zea to Latin American thinking. Such contributions, precisely because they are numerous, are difficult to quantify. Yet, they can be classified along four main lines: 1. His bibliography as the fundamental expression of Latin American thought; 2. His teaching aimed at the formation of a large number of disciples with contributions to philosophical thinking and to the history of ideas in Latin America, contributions that are still in effect in the currents of universal philosophical thought; 3. His role as organizer and propagator of Latin American and Caribbean Studies; 4. His journalistic contributions as a great analyst of Latin American and world politics.

Key words: Leopoldo Zea, Latin American thinking, Latin American Studies, identity.

* Ponencia presentada en el IX Congreso de la Sociedad de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), realizado en la Universidad Estatal de Río de Janeiro, Brasil, del 22 al 26 de noviembre de 2004.

** Investigador del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos-CCyDEL.
<asantana@servidor.unam.mx>

Con justa razón se puede afirmar que las contribuciones del maestro Leopoldo Zea al pensamiento latinoamericano han sido numerosas. Sin embargo, en nuestro criterio podemos ubicarlas esencialmente en cuatro grandes vertientes:

1. En su producción bibliográfica como expresión fundamental del pensamiento latinoamericano.

2. En la enseñanza a través de la formación de gran número de discípulos por sus aportes al pensamiento filosófico y a la historia de las ideas en América Latina como una de las más vigentes corrientes del pensamiento filosófico universal.

3. En su papel como organizador y difusor de los Estudios de América Latina y el Caribe.

4. En su producción hemerográfica como un gran analista de la coyuntura política latinoamericana y mundial.

Estas son las cuatro aristas fundamentales en las que consideramos se pueden articular las ideas del maestro Zea y con ello sus aportes al pensamiento filosófico latinoamericano.

1. La producción bibliográfica de Leopoldo Zea

La enorme producción del maestro Zea puede cuantitativamente reseñarse en más de sesenta libros.¹ Dichas obras, que identifican la producción del maestro, dejan constancia de su obra a partir de un elemento axial de su pensamiento que se articulaba en torno a la idea de la integración latinoamericana y

1 Cf. por ejemplo la página dedicada al maestro por José Luis Gómez-Martínez: <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/bibliografia/index.htm>, presenta aproximadamente 58 títulos del maestro Zea, dentro de los que figuran diversas ediciones y trabajos. Sin embargo, no presenta la totalidad de su obra bibliográfica editada en el mundo. También se puede consultar Francisco Lizcano Fernández, *Leopoldo Zea: Una filosofía de la historia*, México, CCyDEL/UNAM, 2004. A su vez recomendamos consultar de Gustavo Vargas Martínez, *Bibliografía de Leopoldo Zea*, México, FCE, 1992. Todos estos trabajos son meritorios esfuerzos pero resultan incompletos en relación a toda la obra de Zea, máxime

al tema de la identidad. Al respecto lo dice claramente Zea al señalar: “A lo largo de la historia de la América Latina se han planteado dos grandes problemas estrechamente relacionados entre sí: el de la identidad y, a partir de ella el de su integración en relación distinta a la que le han venido imponiendo los coloniajes desde 1492”²

Pero de ¿qué integración nos hablaba Zea? El mismo maestro nos aclara:

*¿Y de reflexiones como las de Simón Bolívar en la Carta de Jamaica? ¿No es ésta la meta final de grandes anhelos? ¿No son éstos los hombres de los cuales se habla? Aclarar esto, hacerlo consciente, puede y debe ser tarea primordial de las instituciones de educación superior en nuestros días, viendo en las diversas expresiones culturales de los pueblos la fuente de donde ha de derivarse el espíritu que permita una auténtica integración regional, continental y universal como expresión de la capacidad para comprender y hacerse comprender, y a partir de esta comprensión realizar tareas comunes con metas comunes sin menoscabo de las ineludibles expresiones de identidad de los hombres y los pueblos.*³

Su obra es considerada una de las vetas más originales del pensamiento y la filosofía de nuestro tiempo. Parte de una premisa no eurocentrista como lo hacen la mayoría de los que pretenden hacer filosofía desde nuestra América. Tal como apunta Tzvi Medin al señalar que Zea: “trata de un perspectivismo ideológico y político, atacando, precisamente al colonialismo y al imperialismo cultural”.⁴

si consideramos que el fallecimiento del maestro ocurre el 8 de junio de 2004 y dichos trabajos fueron publicados con anterioridad. De esta manera no figuran otra serie de escritos, por ejemplo su último ensayo en un libro colectivo: Leopoldo Zea *et al.*, *El cambio del Viejo Mundo empieza en el Nuevo Mundo*, México, Facultad de Filosofía y Letras/ DGAPA, UNAM, 2004.

2 Leopoldo Zea, *Fuentes de la cultura*. México, FCE, tomo III, 1993, p. 7.

3 Leopoldo Zea, *Fin de milenio. Emergencia de los marginados*. México, FCE, 2001, p. 287.

4 “Leopoldo Zea: en nombre de América Latina, en nombre de la humanidad”, en *Cuadernos Americanos*, n° 107 (septiembre-octubre) 2004, p. 25.

Asimismo cuando nos referimos a esta región del Nuevo Mundo, nos referimos a otra fuente cardinal del pensamiento de Leopoldo Zea: José Martí. El apóstol cubano en su célebre ensayo *Nuestra América* apuntaba el camino por el que el filósofo mexicano más universal orientó su pensamiento. Al decir de Martí: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas”.⁵

Por ello la obra de Leopoldo Zea es en gran medida la continuidad de un pensamiento latinoamericano auténtico y original. Toma del Viejo Mundo los paradigmas que son únicamente necesarios pero no más allá. En tanto que lo nuevo en la obra de Zea parte desde nuestro tronco, precisamente el de “nuestras repúblicas”. Si se prefiere, desde nuestra compleja realidad latinoamericana, hoy inserta en la época de la globalización. Etapa que para Zea, después de los grandes cambios de finales del siglo XX inicia un periodo en que comienza “la emergencia de gente que a lo largo de la milenaria historia había sido, una y otra vez, marginada y manipulada. Manipulación globalizada, mundializada, en beneficio de gentes de una limitada región de esta tierra”.⁶ Así, la obra de Zea en el curso de su discurso, reviste diversas etapas y momentos. Tal como lo interpreta el mismo Zea en el *Positivismo en México*, al señalar:

No es posible saltar la barda de la historia. Cuando cambia la historia necesariamente tiene que cambiar la filosofía, puesto que ésta no puede ser sino filosofía de una realidad y esta realidad es histórica. Así, no es posible desligar la historia de la filosofía, ni la filosofía de la historia. Cada historia tiene su filosofía, es decir una forma de expresión conceptual que le es propia; y cada filosofía tiene su historia, es decir, un contenido o realidad que le es propio.

De esta manera, la obra del maestro Zea puede sintéticamente resumirse por sus aportes a la historia del pensamiento, en los siguientes rubros:

5 José Martí, *Nuestra América*, en *Obras Escogidas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t. 6, 1975, p. 18.

6 Leopoldo Zea, *Fin de milenio*, p. 349.

1) El reconocimiento de Leopoldo Zea como un gran pensador, porque plantean el reconocimiento de que con su quehacer intelectual ha recuperado y cultivado la esencia crítica de la conciencia filosófica, promoviendo la deconstrucción del discurso occidental dominante y proponer, como contraparte, otro de real y verdadera liberación humana, la filosofía de la liberación latinoamericana.

2) Su latinoamericanismo se presenta con un enfoque interdisciplinario contenido en su obra, lo cual le ha permitido el enriquecimiento de planteamientos amparados en las diversas corrientes filosóficas y tendencias culturales.

3) Su contribución de haber concretado la universalización del latinoamericanismo tanto por su actividad teórica como por su praxis al fomentar el establecimiento de instituciones y ser un abanderado en la difusión editorial.

Otros planteamientos en tal sentido también son los que señala Lizcano al decir de Zea que en su obra:

... se hace patente su validez a través de tres criterios. En primer lugar, su filosofía de la historia, dado su sentido y finalidad, permite enfrentar la complejidad cultural de la humanidad en toda su riqueza. En segundo lugar, y en estrecha relación con lo anterior, es considerable la fecundidad de sus supuestos teóricos y de las investigaciones que, basadas en ellos, ha desarrollado el propio autor, sobre todo, acerca de temas tan fundamentales como los proceso de dependencia y liberación... por último, la densidad cognoscente que potencian los aspectos mencionados, articulada con la interpretación de la moralidad, crean fuertes posibilidades de eficacia a su pretensión de relacionarse con la transformación de la realidad.⁷

2. El papel de Zea en la enseñanza del filosofar desde nuestra América

El saldo más representativo del maestro fue que al cumplir sus 90 años de vida también llegó a 60 años de profesor universitario. Hecho que constituye una serie de planteamientos en torno a las diversas y numerosas contribuciones

7 Francisco Lizcano Fernández, *Leopoldo Zea: Una filosofía de la historia*, p. 251.

del maestro en la enseñanza y la difusión del pensamiento latinoamericano.⁸ Su papel docente no se agotó en la UNAM, donde llegó a ser profesor emérito y le otorgaron tanto su misma institución como diversas universidades el doctorado *Honoris Causa*.⁹

Su papel como profesor fue generar toda una corriente de pensamiento y estimular la investigación y el trabajo docente de los estudios sobre América Latina y el Caribe.¹⁰

Así entre los discípulos de Zea se encuentran hoy en día una diversidad de académicos y estudiantes, que van de Alemania hasta Trinidad y Tobago, pasando por Austria, Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Estados Unidos de Norteamérica, Israel, Italia, Nicaragua, Perú, República Dominicana, República Popular China, Venezuela y varios países más. Discípulos que se encuentran diseminados esencialmente en diferentes instituciones educativas de

8 Un ejemplo es la edición de los tres volúmenes del libro: *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*, México, FCE, 1993, compilación que reúne los textos más representativos de diversos autores del pensamiento latinoamericano. Con anterioridad el mismo maestro Zea editó ese trabajo en pequeños fascículos con el respaldo del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras y la Coordinación de Humanidades de la UNAM, así como con apoyo de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). Esa colección constó de 100 números entre los que figuraron texto de Simón Bolívar, Darcy Riveiro, Francisco Miró Quesada, Juan Bautista Alberdi, entre otros. Materiales que tenían como objetivo la difusión y el apoyo como materiales didácticos para los estudiantes universitarios.

9 Dentro de las universidades que le otorgaron este reconocimiento están: la Universidad Lomonosov en Moscú; la Universidad de París X en Francia; la Universidad de la República, Uruguay; la Universidad Nacional de Cuyo y la Nacional de Bahía Blanca, ambas de Argentina; la Universidad Nacional Capodistriaca de Atenas, Grecia; la Universidad de Santiago de Chile; la Universidad de La Habana; la de Guadalajara, entre otras. Cf. Francisco Lizcano, *op. cit.*, p. 273.

10 Entre su labor destaca la formación de la licenciatura, la maestría y el doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM. El último centro de Estudios sobre América Latina que formó, apoyado por la SOLAR, fue el de The University of the West Indies St. Augustine en Trinidad y Tobago, en 2002.

México y el mundo, y que a su vez trabajan en continuar la labor del maestro Zea de reflexión y análisis sobre América Latina y el Caribe desde una perspectiva alternativa a la dominante.

Recordemos que Zea fue maestro de varias generaciones de la intelectualidad mexicana, latinoamericana y mundial, las cuales vieron y observan en su obra una de las vetas más originales del pensamiento de nuestro tiempo.

3. Leopoldo Zea como organizador y difusor de los estudios de América Latina y el Caribe

El IX congreso de la SOLAR es la prueba más palpable de su aporte a la organización y difusión de los Estudios Latinoamericanos. La propuesta de convocar este mismo congreso por nueve ocasiones y el de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) en doce, mostraron su empeño por compactar y cohesionar un pensamiento latinoamericano auto-organizativo para pensar desde nuestra América y desde las distintas vertientes de nuestro propio pensamiento y saberes (filosófico, antropológico, histórico, cultural, etc.). El convocar en Brasil al IX congreso de la SOLAR con el lema: “La integración de la diversidad racial y cultural del Nuevo Mundo y el festival de la Raza Cósmica”, es una propuesta del maestro Zea que emerge como una iniciativa que pretende: “lo que José Vasconcelos llamó Raza Cósmica. Raza que no era raza, sino capacidad para incorporar dentro de sí a la multiplicidad de expresiones del hombre sin discriminación alguna”.¹¹

Podríamos enumerar otra infinidad de ejemplos, como su trabajo editorial, de difusión cultural y universitaria. Sin embargo, consideramos que esta constatación de la existencia de la SOLAR y la FIEALC son las mejores evidencias de su empeño por la organización y difusión de los Estudios de América Latina a nivel mundial. El impacto de estas labores revisten una obra intelectual más allá de las fronteras de la filosofía o de México y Latinoamérica, con lo que queda corroborada la importancia del cultivo de los Estudios Latinoamericanos.

11 L. Zea. *Fin de milenio*, p. 348.

4. La producción hemerográfica de Leopoldo Zea

Centraremos nuestro análisis principalmente en el desarrollo de su trabajo sobre la realidad latinoamericana y mundial que figuró por más de setenta años en su producción hemerográfica.¹²

Pensamos que una de las fuentes fundamentales del pensamiento de Zea para visualizar la coyuntura latinoamericana y mundial la encontramos en sus trabajos hemerográficos. Aspecto que consideramos representa un elemento bastante significativo de su vasta obra y sobre el cual tratamos de brindar un panorama general. Asimismo sus trabajos en la prensa son a su vez una rica cantera donde podemos encontrar el discurso de un pensador latinoamericano que asume y toma responsablemente partido. Por ejemplo, en solidaridad y en defensa de la Revolución Cubana en nuestros días y contra cualquier tipo de intervención imperialista como las de Estados Unidos.

Buena parte de los principales exponentes del pensamiento latinoamericano han tenido a través de la publicación de diversos trabajos en la prensa escrita una rica veta de sus mejores expresiones. Para poner un buen ejemplo, podemos reconocer que gran parte de la obra de José Martí se ubica en su hemerografía.¹³ En las *Obras Completas* de Martí, figuran una buena parte de su producción periodística, tanto como redactor de la *Revista Universal* (México), como corresponsal en Nueva York, y sus colaboraciones en *La Opinión Nacional* (Caracas), *El Partido Liberal* (México), *La Nación* (Argentina), *La América*, *La Edad de Oro*, *The Sun*, *Patria* y otras publicaciones más. Cabe mencionar que una obra capital del pensamiento martiano precisamente va a ver su luz en *El Partido Liberal*. Nos referimos a su ensayo “Nuestra América”. Texto que será calificado según el mismo maestro Zea, como la “ineludible referencia para

12 Gran parte de este aspecto de la obra del maestro Zea figura en nuestro trabajo: “El pensamiento de Leopoldo Zea en la prensa mexicana”, en Alberto Saladino y Adalberto Santana, *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, FCE/IPGH, 2003, p. 225-231.

13 Cf. José Martí, *Obras Completas*, v. 1 a 27, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

comprender a esta América que, a partir de su liberación, ha de encontrar su propio y peculiar sentido”.¹⁴

Así, como Martí, consideramos que en la obra de Zea publicada en la prensa, también podemos encontrar una “praxis específica de la filosofía”. Aquella que Raúl Fonet-Betancourt cuando analiza el pensamiento de José Martí lo califica como “un pensar que se hace cargo de la realidad y que une desde un principio las dimensiones del saber crítico y de la responsabilidad ética”.¹⁵

El filósofo mexicano cotidianamente durante más de siete decenios expuso de manera permanente toda una serie de análisis y críticas en torno a diversos temas de la compleja realidad latinoamericana y mundial. Sus trabajos periodísticos (editoriales, artículos de fondo y colaboraciones culturales) son también una serie de lecciones sobre diversas temáticas. En esos ensayos cortos encontramos una serie de expresiones de su pensamiento en torno a asuntos fundamentales del momento actual. Ensayos que en algunos casos integran en conjunto las premisas para el desarrollo de los nuevos libros del filósofo mexicano.¹⁶

Zea podía coincidir o no con sus lectores, pero sin embargo, sus ensayos en la prensa escrita sirvieron precisamente para generar una determinada corriente de opinión. A la vez su propuesta de reflexión nos brinda su muy particular interpretación de la realidad con un amplio sentido propositivo. Leopoldo Zea es uno de los colaboradores más relevantes de diversos diarios y suplementos culturales. Sus artículos para los medios impresos figuraron desde los años treinta hasta nuestros días. Se estima que sus trabajos suman más de 3.600 colaboraciones.

Zea comenzó a escribir muy joven y siguió haciéndolo hasta poco antes de su fallecimiento. Se inició en el diario *El hombre libre*. Ahí colaboró desde su primer trabajo publicado el 8 de diciembre de 1933 con el artículo: “No estorbéis el paso de la juventud”. En sus trabajos de esta época el joven Leopoldo Zea, a la par de realizar determinados planteamientos filosóficos para entender su propia

14 Jesús Serna Moreno y Ma. Teresa Bosque (coordinadores), *José Martí a cien años de Nuestra América*. México, CCyDEL/UNAM, 1993, p. 10.

15 Raúl Fonet-Betancourt, *Martí (1853-1895)*. Madrid, Ediciones del Orto, 1998, p. 27 (Biblioteca Filosófica, 87).

16 Cfr. *Fin de milenio. Emergencia de los marginados*, México, FCE, 2001.

realidad mexicana, también realizaba una radical crítica al régimen imperante en el país.

Hasta nuestros días en los inicios del Tercer Milenio continuó teniendo en sus trabajos un amplio sentido crítico. Sus preocupaciones por entender lo que identificaba como elementos esenciales del Nuevo Mundo, fueron temas que le permitieron estar a la vanguardia y al día en el debate. Tal como se hizo constar en sus colaboraciones en diversos diarios. Nos referimos a *Novedades* (1956 a 2002) y *Excelsior* (de 1995 a 2004). Como también lo realizó en *El Día*, *Unomásuno* y otras publicaciones periódicas como *Siempre!*, *Le Monde Diplomatique*, *El Día Latinoamericano*, *Hora Cero*, *Archipiélago* y diversos suplementos culturales de México y de otras partes del mundo.

En su labor de editorialista mostró permanentemente una serie de análisis y reflexiones de coyuntura. Por ejemplo, buena parte de su obra la encontramos como el más antiguo editorialista del diario *Novedades*. Medio en el cual escribe desde más de 50 años y fue su más antiguo colaborador. El 9 de octubre de 1956 el maestro Zea publicó en *Novedades* su primera entrega semanal. En esa ocasión el artículo se titulaba: “¡América! ¿Cuál América?”.

Desde su primer artículo en *Novedades* Zea mostraba que su análisis partía comprometidamente desde una reflexión desde la periferia para entender a la metrópoli y a la periferia misma. Propuesta filosófica contraria al paradigma tradicional de filosofar con la visión de las metrópolis y en función de ellas.

Es indudable que las palabras del maestro Zea, desde entonces hasta ahora, son de gran actualidad. En sus colaboraciones se hizo presente como una constante el aporte de un punto de vista profundo y de agudas reflexiones sobre el debate actual. A todo esto debemos agregar que también destaca dentro de su labor editorial, su participación en diversas revistas nacionales e internacionales. Pero sin duda la más significativa que recoge buena parte de su obra es la revista *Cuadernos Americanos*. Publicación en la cual fue también director en su nueva época desde el año 1987.

Tanto en sus trabajos en la prensa así como en las revistas especializadas encontramos una diversidad de temas dada por la misma complejidad de la realidad. Preocupación que todo filósofo debe tener para comprender el mundo. Visión que él hizo de nuestras realidades latinoamericanas y del resto del planeta.

Tal como los filósofos griegos la visualizaron desde su particular mundo mediterráneo.

Pensamos así que esa reflexión de Zea no surgió desde la perspectiva de las visiones del mundo desarrollado y desde las visiones hegemónicamente dominantes, ni siquiera por el pensamiento occidental clonado en Latinoamérica. Su reflexión o pensar arranca de los temas fundamentales y recurrentes por los temas de actualidad. Esto es, de lo concreto de nuestro tiempo y desde nuestro particular paisaje. De ahí que sobre los actuales tiempos de la globalización y sobre el rumbo de ella, es donde evidentemente la cuestión de la diversidad cultural es un referente medular de las sociedades del presente y por lo tanto del pensamiento de Zea.

Pero a Zea no únicamente se le ubica por su obra escrita en los medios impresos, pues en ellos también figuró como noticia del momento. Ya sea en actos donde cobra una relevancia política o académica, y en sus declaraciones y testimonios que también han adquirido con el mismo desarrollo de su obra una gran notoriedad. De igual manera figuró en el pensamiento de aquellos que sobre su vida y sus ideas han escrito en la misma prensa escrita.¹⁷ Ya sea para debatir o para coincidir. Llegándose a reconocer, se esté de acuerdo o no con sus planteamientos, que Leopoldo Zea fue uno de los pensadores que más ha trascendido nuestras fronteras: “Fue de los pioneros en proponer un discurso propio en el campo de la filosofía y haber planteado tempranamente una filosofía de la historia para sustentar así un lugar propio para la América Latina”.¹⁸

Finalmente podemos señalar que el maestro Zea falleció el 8 de junio de 2004. Sus restos han sido incinerados, pero su pensamiento y obra siguen vigentes. Fue un hombre que supo visualizar problemas medulares del mundo de nuestra

17 Cfr. Federico Osorio Altuzar, “Zea: Historia de las ideas”, en: *Novedades*, México, 9 de agosto de 2002, p. A 15 y Erasmo Sáenz Carrete, “Leopoldo Zea: un mexicano universal”. *Milenio*, México, 5 de agosto de 2002, p. 22. Véase también en *Cuadernos Americanos*, n° 107, p. 193-232, la sección: “Testimonios sobre Leopoldo Zea en la prensa escrita”. Apartado que recogió una serie de entrevistas, notas, editoriales y opiniones que figuraron en la prensa mundial con motivo del fallecimiento del maestro.

18 Federico Osorio Altuzar, *op. cit.*

época: el auge de los regímenes democrático-representativos en América Latina, así como el auge del terrorismo y la marginación. Comprendió los retos de la nueva globalización.

Por todo ello fue un hombre con la mente abierta a las ideas de su tiempo, supo comprender la identidad de los latinoamericanos e interpretó al mundo desde la periferia. Precisamente el maestro Zea fue un pensador de nuestra América que acumuló muchos conocimientos: interpretó claves esenciales de la historia del Nuevo Mundo. Decía en *Fin de milenio. Emergencia de los marginados*: “Por ello no es en el pasado donde nuestra América ha de definir su identidad cultural, sino en el presente en que se tenga plena conciencia de la diversidad de expresiones de esta identidad”.